Guillermo Rafael Areán Pereira
Párroco de la Parroquia "San Martín"
de COIA VIGO (España)

RECUERDOS
Y
SEMBLANZA

DATOS DEL AUTOR:

Actualmente se desempeña como párroco en la parroquia de Coia, en Vigo, al norte de España.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

RECUERDOS Y SEMBLANZA

Siempre es un riesgo, expresar por escrito y en forma sintética, los sentimientos, y la apreciación objetiva, acerca de una persona. Nos podemos quedar en la presentación "minimizada" de aquella, o por el contrario exigidos por el poco espacio y/o tiempo, descargar toda nuestra imaginación maximizándola. Así que... ¡buena tarea la que se me pide!

Personalmente conocí a Don Ignacio un día 12 de diciembre - fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en Diego de León -(Madrid) lo esperaba en una salita. Quería presentarme a él y al mismo tiempo, conocer, que día "volaba" a Lima. Después de unos minutos de espera, entró. Llevaba abrigo negro y en su mano derecha un sombrero, lo saludé, me vio de arriba abajo y...

Espera un momento. Ya regreso. -me dijo-.

Aquella mirada de águila. Aquel verme como me miró, ya me hizo presagiar lo que vendría más adelante. Don Ignacio "fungía" como fotógrafo cualificado es así con un par de miradas sacaba la "foto" de uno, con una rapidez pasmosa.

Al poco rato de iniciar el vuelo el Señor Obispo de Yauyos quedó sumido en un profundo sueño. Todo lo contrario le ocurría al "curita" gallego recién "importado": no perdía detalle de cuanto ocurría dentro y fuera de aquel pájaro ibérico. Llegamos a las 10 de la noche a Lima, después de una escala en Puerto Príncipe. No esperaba nadie. Tomamos un taxi y al centro de Miraflores. (José Pardo) Juan Luis C. Tenía el "carro" de Monseñor. Pronto lo trajeron y con la misma a Cañete (11 de la noche.) El pobre curita viajero y curioso -entre lo que visualizó y entre el cambio de hora (5 de la mañana del día 15, para él) no aguantó mucho su espavilao" y Don Ignacio tomó el volante y le dijo a su " acompañante":

-Vete en el asiento de atrás. A los quince minutos se quedó en los brazos de "Morfeo" hasta que se despertó en Cañete, a las voces de Monseñor. -¡Felipe! ¡Plácido! (Una de la mañana).

Los días siguientes a nuestra llegada fueron de estudio más prolijo del material importado. El día 2 de enero llegando de Lima me

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comunicó que Don Lucho necesitaba 3 sacerdotes para comenzar el Preseminario de Chiclayo. Que ya estaban: Hilarión y Ángel y que me necesitaba para completar la terna. Pasado mañana puedes viajar -me dijo-.

A los tres años -mayo del '68- lo esperaba con alegría en su nueva Sede Episcopal ostentando el que escribe, el cargo -¡no menos!-de Secretario de Relaciones Públicas y Medios de Comunicación.

Y aquí ocurrió algo que merece la pena consignar, para descubrir uno de los valores de este hombre de Dios, al que siempre estaremos agradeciendo lo que nos enseñó -¡sin querer queriendo!

Había observado, en mis cortos años chiclayanos, cómo algunas autoridades, digamos, el Presidente de la Corte Superior, el Coronel de la F.A.P. siempre cuando llegaban a Chiclayo, tenían la deferencia de venir a saludar al Señor Obispo y poner a disposición sus servicios. Me gustó el detalle. Así que, ni corto ni perezoso, me lo planteé y se lo propuse a Monseñor que también la autoridad eclesiástica debería corresponder de igual manera. No me puso reparo alguno. Se dejó llevar, aún a "contrapelo" (después me di cuenta). Todo aquello que olía a puro protocolo le sentaba "gordo", fastidioso. Sin embargo siempre pensaba en el alcance positivo que podía traer para el avance del Seminario.

LOS PERCEBES

Son infinitos los detalles que tenía con nosotros los sacerdotes. Siempre fue esta su preocupación. Sus tertulias eran esperadas por todos, con gran ilusión, eran nuestro " relax" en medio del trabajo. Un buen día se enteró de que en Punta Negra, cerca de Máncora se conseguían percebes, yendo de madrugada, es decir con la bajamar. Conoció por la tabla de mareas cuándo, y a qué hora venía mejor, según el día de paseo y... ¡al ataque! Una buena olla, sogas, y laurel, en fin, todo lo necesario para conseguirlos para cocinarlos con el mismo agua del mar y engullirlos "in situ".¡Como luchaba el pobre Ángel contra las olas, amarrado fuertemente a la bolsa de los percebes, intentando acercarse a la "Roca Madre"

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

después, comentó Monseñor: -¡Qué tío, como buen gallego, no soltaba la bolsa, ni pa´ su abuela, por si acaso!.

"24 HORAS DE PESCA"

Otras de las vivencias con Don Ignacio que nunca olvidaré , fue la de la pesca. Le había contado cómo estuve cerca de Máncora pescando con unos amigos, en una tienda de campaña, en Land Rover por toda la playa, y trajimos cualquier cantidad de pescado, todo él "agarrado" desde las orillas, a "lanzadera" de mano. Se animó y un buen día nos dijo a Dionisio y a mí que quería ir a conocer esa "mina de peces."

Preparamos dos Land Rover. Uno lo "manejaría" él y otro yo. Conmigo iría nuestro guía -del lugar- hasta allí, unos cien kms. Y con Monseñor iba Dionisio. A todo esto, bien cargados los dos vehículos, con carpas, alimentos y muchas cosas más.

Entramos por la playa de Pimentel. El guía y yo bajamos con el auto hasta la entrada del mar. Daba gusto deslizarse salpicando de agua y gozando de las aves (gaviotas, cormoranes) que nos saludaban "todas locas".

Monseñor más prudente y seguro iba unos 30 mts. Por la parte más seca, hacia arriba. Al poco rato pude ver que nos hacía señas para que saliésemos de allí. Que viniésemos más al "seco". No le hicimos caso más bien "nuestro guía" le indicaba con gestos que él se acercase a nosotros. Creo, que esta "operación" se repitió dos o tres veces. Y eh, aquí, que al instante, pude comprobar que nuestro Land Rover se quedó muerto en un hueco de la playa. Se "paró". Se mojó el motor. Se bajó nuestro ayudante y dijo, que era cosa del "rotor", estaba mojado, luego lo sacó, intentó secarlo y en estas... ¡plaf! se le cae al agua. Busca que busca... ¡nada! no apareció más. Con la cara de tontos que pusimos podríamos haber ganado cualquier concurso de idiotez. ¡Qué vergüenza y humillación! nosotros los dos los que conocíamos más el terreno nos había sucedido algo insólito nuestro guía experimentado en aquellas lides, no había reparado, en que en las playas también existen tremendos huecos que hay que saber sortear.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En fin, allí se quedó el auto a merced de las olas, mientras Don Ignacio "volaba" a San José, en busca de un tractor para el arrastre del "angelito" perdido en las aguas de Pimentel.

Aquí terminó nuestro frustrado paseo. Todo por no obedecer a una persona que tenía muchas más horas de navegación que cualquiera de aquellos dos "improvisados y avezados hombres de mar".

Me sorprendió el silencio de Monseñor al regresar de la Caleta de San José con el tractor. dijo, algo jocoso, como esto: ¡Que dirá el "flacuchento" de Plácido cuando dentro de poco, entremos por la casa con todos los petates ... ! ¡¡menuda pesca!!"

Nota: Estas escenas de familia, son parte de un pequeño libro de vivencias que su autor tuvo con este "hombre de Dios", 2º Obispo de la Diócesis de Chiclayo, contemplativo en medio del mundo, amante del trabajo, de la sinceridad, de la alegría contagiosa y "loco" por su Madre LA IGLESIA, a la que supo defender aguerridamente a lo largo de su vida sacerdotal primero y después episcopal.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei